

## Los ochenta jóvenes años de Gonzalo Drago

En la segunda mitad del tiempo que llevo sobre la tierra, digamos unos 25 años, nunca he perdido de vista a Gonzalo Drago. Es más, durante el lapso señalado siempre he estado cerca o relativamente cerca de él. Quienes lo conocen saben que es uno de los recios escritores de la Generación del 38 (o del 42), grupo, éste, sin duda alguna, el de mayor trascendencia en la literatura chilena.

¿Qué ha significado esto? Para mí, en primer término, un privilegio; luego, siento el orgullo de saberme su amigo. Y la amistad, tal cual la concebimos Gonzalo y yo, es sinónimo de lealtad, es decir, permanencia —no sólo física— al lado del amigo, en los buenos y en los malos momentos de la vida.

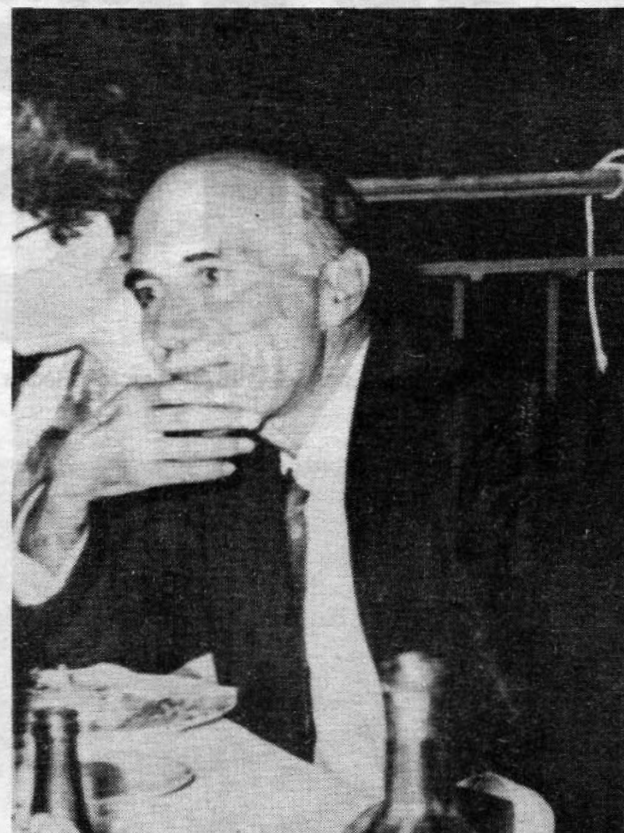
Gonzalo Drago, este hombre aparentemente tímido, es dueño de una extraordinaria y poco común fortaleza espiritual, amén de su exquisita sensibilidad. De ahí, creo, de esos valores éticos y estéticos viene su insobornable sentido de la justicia —sobre todo de la justicia social—, hecho que ha quedado para siempre en nuestra literatura, casi en la totalidad de sus libros, pero más que nada en *Cobre*, *Surcos*, *El Purgatorio*, *Los Muros Perforados*.

El hecho de convertirse en "testigo" de su época, como le ocurre a los escritores honestos, le ha significado el silencio por un lado y casi el olvido por el otro. De modo que los jóvenes de estos días —

también los no tan jóvenes, salvo excepciones— seguramente no conocen "Un racimo de uvas", "Bodas de plata", "Ganado Cuyano", para mencionar sólo tres de los excelentes cuentos del autor que nos ocupa. Es una verdadera lástima porque ahí en esos trabajos, y en otros, Gonzalo Drago nos indica, nos dice, nos enseña cómo hay que escribir un cuento, al más puro estilo del uruguayo Horacio Quiroga, maestro del género breve. Y ya que hicimos un parangón, aquí en Chile es evidente la similitud de Gonzalo Drago con Baldomero Lillo, tanto en el trabajo literario como en la sencillez y la modestia personal que caracteriza a ambos autores.

Más de una vez he oído críticas a la literatura de Gonzalo. Que tiene problemas de sintaxis, es decir problemas gramaticales. Claro que los tiene. Lo mismo le ocurre en algunos momentos a Cervantes y, para no ir tan lejos ni tan alto, digamos que el problema también lo tiene, de tarde en tarde, Ernesto Sábato, justificadamente candidato al Premio Nobel. Paradojalmente, el notable maestro y filólogo dominicano —y le decimos notable porque se lo disputaban universidades mexicanas, argentinas, peruanas, entre otras— don Pedro Henríquez Ureña, decía lo siguiente, textual: "donde termina la gramática empieza el arte". Parece que los críticos de Gonzalo no conocen esta terminante opinión de Henríquez Ureña.

Bueno... y por qué estas palabras acerca de este cuentista y novelista de la Generación del 38? Muy simple: el día que termine con este 1986 Gonzalo Drago cumple



GONZALO DRAGO, en una reunión periodística en "El Rancagüino" hace unos 15 años.

80 años de edad. Ochenta jóvenes años, diría yo. Y dentro de nuestras menguadas posibilidades hemos querido rendirle un modesto, pero sentido homenaje.

## Gonzalo Drago, ¿Cuentista o Novelista?

POR Manuel López O.

¿Qué género tiene mayor validez en la narrativa: la novela o el cuento? En términos generales el público lector prefiere la novela; las razones de estas preferencias no las vamos a examinar, primero porque no es el caso y, luego, porque el asunto no es tan simple.

Sobre el particular, sin embargo, conocemos esta opinión tajante: "la novela es un género obsoleto". Quien así se expresa es Jorge Luis Borges, de modo que, personalmente, me permito guardar respetuoso silencio.

Pero sucede que los grandes narradores latinoamericanos son en su gran mayoría, novelistas cuya obra es reconocida a nivel mundial. Frente a esto haremos lo que antes, es decir, permanecer en silencio respetuosamente. A nosotros lo único que nos interesa es que la obra sea buena, al margen del género: cuento o novela.

¿Y por qué todo este galimatías? Porque un excelente cuentista chileno de la generación del 38 que también ha escrito y publicado varias novelas, cumplió el día 31 de Diciembre ochenta años de edad: nos referimos a Gonzalo Drago.

Dos aspectos predominan notoriamente en su obra literaria: la defensa de la justicia y su profundo amor por los seres humildes. En sus libros *Cobre*, *Surcos*, *Una Casa junto al Río*, *El Purgatorio*, *Los Muros Perforados*, lo anotado alcanza una mayor nitidez. Sus cuentos "Ganado Cuyano", "Un racimo de Uvas", "Bodas de Plata", debieran aparecer en cualquiera antología chilena del género breve. Los puristas del idioma, esa gente que no sabe cómo se expresa el pueblo, no piensan del mismo modo y Gonzalo Drago es casi un desconocido para la juventud chilena hecho que, amén de una injusticia, constituye un error.

En su carácter de hombre y de escritor el autor de *Cobre* es un ferviente partidario de la Paz entre todos los pueblos de la Tierra, además de apasionado luchador por la integración de América Latina.

Hemos querido recordarlo en este instante de su vida a Gonzalo Drago, como el amigo con el cual contamos en cualquier momento, pero aparte de esto queremos rendir un sentido homenaje en su aniversario número ochenta, a uno de los recios escritores de la Generación del 38, tanto el cuentista como el novelista, aun cuando en una opinión personal antepongamos el primero al segundo.

## Gonzalo Drago y "El Rancagüino"

El 31 de Diciembre, en la página editorial de "El Rancagüino", hicimos un breve recuerdo de la vida del escritor sanfernandino, Gonzalo Drago Gac, justamente en el día en que estaba cumpliendo ochenta juveniles años de edad.

Esa misma noche, en contacto telefónico, tuvimos el placer de oír la voz de Gonzalo, tan entera como siempre, y escucharle decir que "para la edad que tengo, me encuentro muy bien"...

Quisimos expresarle personalmente nuestro saludo y el de "El Rancagüino", diario con cuyas columnas Gonzalo se identificó por muchos años, tal como lo hizo con nuestro antecesor periodístico "La Semana", testigo de su nacimiento como escritor.

### POR LOS AÑOS TREINTA...

Efectivamente, por allá por los años treinta, cuando el joven Gonzalo Drago llegó a Rancagua a buscar horizontes de trabajo, fueron las páginas del periódico las que recogieron sus primeras e íntimas inquietudes literarias.

Era la época en que otro joven rancagüino era ya un colaborador asiduo de "La Semana"; Oscar Castro, que se convirtió en su amigo y en compañero en la aventura de formar un grupo literario.

Las primeras poesías de Gonzalo Drago quedaron para siempre en las páginas del periódico de Miguel González Navarro. Luego, el poeta derivó a articulista, a cuentista y a novelista.

Su iniciación la describió un día con estas palabras:



En la foto, de nuestros archivos, captada hace unos 25 años, aparece Gonzalo Drago, cuando era columnista de "El Rancagüino", junto al director del diario Héctor González.

"Mis primeras producciones no me atreví a llevarlas personalmente al Director de "La Semana" y se las enviaba por correo. Después, con la confianza que me inspiraron la publicación de algunos poemas, me atreví a llegar hasta la oficina del periódico en donde recibí la cordial acogida personal de don Miguel González, Director y propietario".

Sigue diciendo Gonzalo: "Mirada a la distancia, podemos decir que "La Semana" fue el único refugio espiritual de aquella época, donde encontraron favorable acogida Oscar Castro Zúñiga, Félix Miranda, Gustavo Vithar, Luis Aníbal Fernández y otros que han sido cogidos por la vorágine del tiempo y del olvido".

### GONZALO DRAGO PERIODISTA

Así fue el primer contacto de Gonzalo Drago con el periodismo, que no abandonaría nunca más.

En nuestros archivos está toda la primera producción del poeta. Más tarde creó una sección netamente periodística que tituló "Pinceladas", en la que, con trazos que supieron ser finos o recios, desmenuzaba la actualidad de la época.

En 1933 formó en las filas del Círculo de Periodistas, nacido también con el impulso de Miguel González y formado esencialmente por los redactores y colaboradores de "La Semana".

### EN "EL RANCAGÜINO"

En 1935 Gonzalo Drago se alejó de Rancagua y regresó a San Fernando, su tierra nativa.

Algunos años más tarde tomamos contacto epistolar con él y lo instamos a que escribiera una columna en "El Rancagüino", a lo que accedió de inmediato y entusiastamente.

Así, desde la distancia, primero desde San Fernando y posteriormente desde Santiago a donde trasladó su residencia definitiva, Gonzalo Drago estuvo enviándonos puntualmente su columna, desde el sábado 22 de Noviembre de 1958.

Contratado como columnista, su firma se mantuvo en las páginas de este diario por quince largos años.

Su primer artículo, titulado "Retorno" explicaba que volvía a esta casa periodística, en la que vieran la luz sus "primeros balbuceos literarios más de un cuarto de siglo antes"...

El paso de Gonzalo Drago por "El Rancagüino" dejó una profunda huella. Su pluma prestigió nuestras páginas. Hoy nos sentimos orgullosos al recordarlo.

Héctor González V.